

C A P. XXVIII.

Exhorta la V. Madre à las Religiosas al amor de Dios: pídelo à su Magestad: muestrale nuestro Señor la alteza desta obra; animala à proseguirla, y consuelala en sus persecuciones.

A Si estuve parte de la Misa cantada; y parecióme, que mi alma se hallava en el Coro, y q̄ estava allí vna sierva de Dios, que conozco, y que yo le dezia: Madre mia, no me olvides, que soy tierra, y sin provecho: ruega por mi, y por mis hermanas, que borradas todas las cosas de la tierra, solo viva en ellas el amor de mi Crucificado Jesus, que soy sola, y en él ay mucho que amar; y assi para esta grandeza las busco, para q̄ me ayuden, à quemarse en este gran fuego, que son llamas dulces, y amorosas con las que combida mi Señor. Y buelta à ellas les dezia con mil ansias, y clamores: ea, mis señoras Reynas dichosas. Llamadas para tantas grandezas ¡al talamo amoroso de los brazos de mi Señor, venid, y gozad: quien os detiene, y estorva la subida à este talamo celestial? Dexaos de estas miserias, y captiverio, y de cosas tan indignas de vuestro llamamiento, y de la alteza de vuestra profesion: venid à ser coronadas, y à gozar de las riquezas, para que fuisteis llamadas à la Religion. Mirad, señoras mias, que si à mi me dieron la mano, y me asieron tan fuertemente, como veis, siendo tan ruin como soy: q̄ hará con las buenas mi Señor? Si assi trata el amor de mi Señor à la esclava desagracedida, como regalarà à las hijas, que deben ser regaladas: Por su sangre, con q̄ fuisteis redimidas, almas bienaventuradas, no dexeis de gozar de aquestos bie-

nes, que los dà mi Señor de valde en la tierra, y anda ansioso por darlos. O qué diversas vezes he conocido este desseo de su corazon amoroso!

Bolvime à él, y deziale: no os pido, Amado dulce, mi salvacion, ni cosa para mi: vuestra fey hazed de mi, lo que fuere vuestra voluntad: estas almas os pido, que cō su ayuda yo pueda, dar alguna satisfacion de amor à las ansias de mi alma; y pues ellas lo merecen mejor que yo, abridles los ojos de vuestro amor, y quebradles todos, los que son causa de impedirles esta tan alta empresa deste vuestro abrazo amoroso. Como, Señor mio, es posible, q̄ sufris estas ansias, y voces de mi alma sin focorrerme? Para quien os pido esto, mi solo Amor dulce, y amable? Porque se detiene vuestra alteza, en hazerme esta merced? Sea luego, mis Bienes amables, no ay porque esto se dilate à mañana: que si la muerte viene antes, corre esto peligro; y dirán vuestros enemigos, que hasta que las ocasiones de ofenderos las dexaron à ellas, por no poderias llevar à la sepultura, por esto las dexaron de las manos; y este daño aunque toca à la pobre alma, también toca à vuestra honra: que no es razon, que assi sean tratadas las Esposas amadas, y encerradas en el jardin del regalo. Acabemos esto, Bien, y amor mio de vna vez: conocido tengo de vos, que lo aveis de hazer; pues de qué sirve, poner plaza? Si es, porque no merezco yo, ver el cumplimiento destas ansias: q̄ para mi fuera esto vn perpetuo gozo con vos; y no es bien, que lo tenga, la que perpetuamente gastò su vida en ofenderos: metedme à mi debaxo de la tierra, y no carezcan de vos, las que merecen vuestro amor, y muy mejor que esta miserable pecadora. Assi andava ansiosa del bien de las criaturas cō el Criador, y del à ellas quando

fenti,

fenti, que me dezian à mi alma: No te astijas, Hija, que el Señor nos socorrerá. No puedo dezir, como esto fue, ni darlo à entender à v. m. tan poco. Parecióme, ver vn castillo, ó muralla, no estando dentro, sino por la parte de à fuera; y que yo sola tenia el poderle mirar, y no todo, sino lo que mi vista podia perceber por de fuera. Dixome mi Señor:

Esto es, lo que escribes, donde ay muchas cosas, que tu no entiendes, las quales Yo doy à entender à tu Maestro: y no tienes mas en esta obra mia, que la tienen en si de los libros los moldes, de los que los imprimen, los quales por si solos no pueden hazer mas, que solo no hazer nada; mas en las manos de los que saben el Arte, son de provecho. Solo me sirva de ti para esta obra mia, como de instrumento, y en ella no tienes nada, ni ser si quiera instrumento razonable: mas mientras peor fueres, y mas ignorante, tanto mas se conocera de todos la sabiduria del Maestro; la qual es tan grande, que para sus obras qualquier instrumento basta, aunque sea como tu: y assi no temas, como temes en ella, ni te acobardes; porque si tu te buscaras en ella, desearas sacarla à vista, de las que te la loaran; mas Yo conozco, que tu sabes, que es vna cosa esta de ti muy apartada, y sola obra mia; y tu solo has buscado el aumento de mi servicio: qué daño puede aver en esto? Y mas que sabes tu, que ha sido descubierta por mi, à mejores almas que la tuya. Es mi voluntad, que esto se haga: conoce tu miseria; y mira, que no puedes dar vn passo en mi servicio, si Yo no lo solicito primero. Pues como piensas tu, que podrás nada sin mi? Estos temores que tienes, son procurados del demonio con tantas astucias, quantas tu no puedes entender, haziendo que temas, donde ay mas razon, de alabarme que tener cobardia en mis obras. Consta, y ama, y sea solo tu desseo, y obras, contentar, y servir al Amado en todas ellas; y esta

segura en mis obras, que Yo les daré el fin, para que las comencé.

Esta merced me hizo mi Señor por algunas pesadumbres, que el demonio me avia dado, acobardando mucho mi alma por lo mucho, que aora escribo: y como el hablar à v. m. se dà con tanta tassa, y es casi ninguna vez, passo mis trabajos, à solas, y despues de passados, ni aun dezirlos sé; porque tanto me ataja la falta del espiritu como mi ignorancia; la qual es tanta, que en passando alguna cosa, la olvido, para no saberla dezir con aquellas circūstancias, q̄ conozco estar en ella: mas mi Señor cumple esta falta como padre de amor q̄ es; y assi me ha dicho algunas vezes:

Los demás amadores mios tienen à mano sus Maestros, quando los han menester en las dificultades, que se les ofrecen; mas tu, Hija mia, solicitas las entrañas de mi amor tu desamparo, y soledad: por lo qual Yo tengo obligacion, ya que eres mia de ser tu Maestro, y socorrer tus fatigas, y necesidades; por lo qual estoy siempre de muy buena gana contigo, siendo tu solo, y unico consolador declarando tus dudas, y dando como Padre amoroso leche à tu boca, para quitar las amarguras, con que eres afligida. No piense nadie, Hija de mi amor, que ha de ser poderoso, para quitarte de mis amorosos brazos, ni à mi de tu pecho, que ya es mio, no para desampararlo, y dexarlo encargado al tiempo, sino para hazer del los fines, para que lo crié con tanto cuidado. Assi, si te dilataren la habla de tu Padre, y Maestro, no te han de quitar mi asistencia, y amor de tu alma, el qual Yo hago crecer con las abundancias de los trabajos, y persecuciones: que soy amparo, de los que son desechados, y menospreciados, y aborrecidos del mundo, y que vā por el camino de mi Cruz, que es el lugar, donde Yo abrí mis brazos para abrazar, y à cariciar à los que vā por él. Assi, Hija mia, no temas: que si quien te contradize,

Q99

supies;

Supiese, quanto aumenta en ello tu candal, por no darte à ganar, no lo harian; pues las contradicciones solo sirven, de que sea mas estrecho el abrazo con mis amigos, y queridos. Mira, Hija, que la virtud no conocida, y empapelada se puede; en señal de lo qual el razimo, que Yo di por señal en el tronco de la parra infructuosa, estuvo sano: estando à las inclemencias del tiempo, y al temporal estuvo seguro, de que no tocasen las Abispas à él; mas luego que lo empapelaron, luego comenzó à podrirse, en señal que toda virtud encerrada, y empapelada está metida en la misma ocasión de podrirse; y la hollada, y despreciada, y tenida en poco, goza de los brazos de mi regalo; porque el mas amado de mi casa ha de ser el mas menospreciado, y abatido della. Esto se guardó en mi en la fundación, y principio de la Iglesia, y se ha de guardar en los mos, hasta que el mundo se acabe.

C A P. XXIX.

Que no consiste tan solamente la perfeccion en amar la justicia, sino tambien en aborrecer la maldad; y que enamora mucho à Dios el padecer persecuciones, por aborrecer los vicios.

Vei despues à cierto intento que atajando Dios su habla al corazon, y su luz todo queda à oscuras, y sin que cosa entienda, aunque sea muy facil. Dixe que à proposito, de que fino era dando Dios su habla, y su luz para lo que tengo de dezir, es imposible dezir, ni entender palabra. El otro dia yendo cantando en el Coro el verso: *Dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem.* Dixome mi Señor; Hija, pa-

Psal. 44.
vers. 8.

ra llegar un alma al perfecto grado de la perfeccion, no solo ha de amar la hermosura de las virtudes, las cuales llevan tras si los ojos de los mismos del mundo; los quales aman las virtudes, como no les toquen à los vicios suyos. Pudo se le diera à Herodes de que fuera Santo el Baptista: antes con su consentimiento tambien mi doctrina la aprobavan, hasta que Yo les reprehendi sus faltas. A mis Apostoles por esta causa de reprehender, les quitaron la vida; y mis Santos la perdieron por esto. Poco se le daria al mundo, que aya virtuosos, que se salven; como los tales sean mudos, y antes apadrinen los vicios, que los reprehendan, diciendo, por todos ha pasado. Estos tales enamoranse de la virtud, y obras; mas no llegan à aborrecer la maldad; lo qual es un desmedro espiritual, y un enteco tan asido, que el alma donde estuviere, no medrará; y en esta vida, y en la otra padecerà grandes penas: y tantas almas tendrán queja della, quantas pudieran aver recibido remedio en sus peligros, y atajo en sus despeñaderos. No está tan solamente la perfeccion de la vida Religiosa en amar la Justicia, sino tambien en aborrecer la maldad; la qual se no se aborreciera, no tuvieran la Iglesia Martires, y Confesores perseguidos por mi nombre.

Como es posible, que sea fiel la Esposa, por solo querer bien à su Esposo, y hablar bien del, y no darse nada, quando los demas le ofenden? Y antes ella se va de alli diciendo: no me espanto, que así lo traten: yo me voy por no oírlo. Este no es amor de Esposa, sino de adultera; y de este amor poco ay que fiar, y muy menos, porque estimarlo. La Esposa en los mismos ayres que ofenden à su Marido: se fuera capaz de razon, ha de perder la vida, y ponerla en poder, de los que le ofenden. No sufre el amor ofensas del Amado, por excusar las proprias: antes se abraza en las proprias, y la misma muerte

antes

antes que sufrir una palabra contra lo que ama. Yo sé, que cosa es amor, y à los trabajos à que el amor obliga al amante, por excusar al que ama verdaderamente. Pues como quieres tu, que Yo ame con estas veras, à los que se aman à sí, tanto, que por que no los aborrezca el mundo, no aborrecen la maldad; y por no passar por mi trabajos, guerras, y persecuciones, no passan adelante en la vida espiritual? No con solo el rasplandor de las virtudes se han de bazer hermosas las almas, sino muchas con las persecuciones por mi padecidas, y con el tormento, y guerra de los contrarios. Esto me enamora mas dellos que lo primero: que el padecer por mi, es el crisol del amor, y señal que soy Yo solo, el que en aquella alma vive; porque el tal, no solo ama la justicia, sino que aborrece la maldad: por lo qual subirá al grado de la tercera palabra del verso, que dize: *Propterea vixit te Deus Deus tuus oleo letitiæ.* Y no solo una vez dize, sino dos veces correspondientes à la a teza de las obras. Y luego como ganoso Dios de hazerle mercedes à la tal alma, aun en esta vida por darle certeza para la otra, dize, que la ungirá con oleo de alegria; y sobre esta alegria que de los trabajos nace despues de padecidos por mi, passa al segundo verso, y mira los clores, que de estos vestidos salen, por ser así honrosos para la honra del heredero, y Rey de las eternidades. De todo lo qual carecen, los que solo se contentan con amar la virtud, sin aborrecer la maldad: y estas tales almas poco caudal de virtud pueden atesorar, si ellas tienen cerradas las puertas, por donde les ha de entrar, que son las persecuciones, y trabajos por la honra de mi nombre. Tienense en el seno su talento escondido, y estánse escondidos, y guardados dentro de sí: y celebrándolos todo el mundo por santos, como él lo suele hazer, à los que con él se hazen de concierto, para que cada uno viva, como quisier; ellos están muy lexos de la verdadera sanidad; y estos tales basta-

les su talento, y lo esconden, y no quieren negociar con él. *A quien sabe padecer,* Math. 25; *y poner su vida por defender mi partido,* vers. 18. à estos tales deseles cinco: que Yo sé, que me darán cuenta dellos. Esta cobardia, y poco animo en defender mis causas ha sido, y es bastante causa del desmedro de los tales.

C A P. XXX.

Vé la U. Madre dos Religiosas desiguales en la penitencia, é iguales en la gloria; y dasele à entender que las injurias llevadas con paciencia agradan mas à Dios, que muchos años de penitencias.

HA me dicho mi Señor, lo que yo por mi descuydo avia dudado à cerca de las dos almas, que venian con su Madre, y mi Señora la Santissima Virgen, en aquella merced del adviento vispera de la Santissima, y Purissima Concepcion de su Madre: y fue Belica la Leguita, que vio antes que la sacramentarán la enfermeria llena de Angeles. Yo los veí entrar à sacramentar entre fueños; y diziendole yo el fueño para su consuelo, ella me dixo: aquí estuvieron toda la noche: bien diferente es su hermosura de como acá la pintan. Yo viendola despues apretada de la pena de morir, como era tan niña, le dixe delante de muchas: tu temes con esta cobardia, aviendo visto lo que has visto? Esta niña creo, no fueron diez años los que sirvió la Orden: era callada con extremo, y solo conmigo comunicava algunas cosas; por que teniamos juntas nuestros ejercicios espirituales. Impusela en las efataciones de los Viernes, las quales la niña tomó bien, y ella sollicitavame en mis descuydos. Era muy particular

Q992

lar

lar el amor, que me mostrava, cō ser esquivada con las demás; porq̄ en atrabellandose por medio vna sola palabra denotā servicio de Dios, haziale malisū no semblante; y assi me reprehendia, aunque yo lo echava en rifa. Guardava la regla rigorosamente: y jamas durmió sin Abito de estameña, aunque ardiera el mundo. Tenia gracia de reprehēder; y no avia, quiē con ella se enojara; porque lo llevavan en gracia. Teniala grande con todas, y vntendimiento vivissimo: y algunas cosas que yo pensava, q̄ no las advertia, me las dezia, pareciendole muy mal lo malo. Yo me espantava de oirla. Creo murió de veinte y cinco años; mas qué es esto en comparación, de la que cō esta venia, para que à esta se le diese el lado derecho, de la Madre de Dios, y Señora de mi alma en comparación de mas de setenta años de Orden en los mayores ayunos, y asperezas que se puede dezir casi siempre?

Conoci á mi señora Maria de Funes, q̄ era, la que venia al lado izquierdo, ayunar las Quaresmas de mi P. S. Francisco, sin admitir en ellas cosa de regalo mas, que vnos garvanços fritos, y los dias de mayor regalo vn huevo asado por no dar pena en la cocina; y si yo, como la quería tanto, le hazia alguna vez alguna cosa, no la comia, sino me la dexava a; porq̄ otra vez no la hiziera. De los cilicios q̄ continuo traia, tenia todo el cuerpo hasta la cintura como de vn Etiope; y de las cōtinuas disciplinas tenia conchas como de Galapago. Digolo, como la que la atentó cō las manos hartas vezes q̄ con ser tan honestissima, q̄ no permitia, q̄ nadie la espulgara, cōmigo hazia estas grandezas, q̄ lo eran para su condicion. Fue dos vezes Abadesa, y de su pobreza es lo mejor, que ay en la Sacristia, y de los officios no sacó sino los pies sin calca-

do. Fue Vicaria del Coro mas de quarenta años, y tan amiga que el Oficio Divino se celebrara cō la autoridad, que a él convenia, que ella ordenó la musica. Era de tan grande oración, que ay en casa oy, quien diga, que estando arrobada le vieron andar Moscas en los ojos por entre las pestañas; y acabo de todo esto siete años ò mas de tullida, sin tener manos para ninguna necesidad de su cuerpo, ni pies para moverse si quiera en la cama, y esto con tantos dolores, q̄ quebrava los corazones, de quien la mirava; y tan gran paciencia, y conformidad que no se encarecerlo, y q̄ todo esto se igualasse a vna Donadita, y que a ella se le diese el lugar de mas honra? O amadores della, q̄ no la sabeis buscar! Qué están las honras verdaderas en los desprecios! Qué están las grandezas en los abatimientos! Qué en passando de la corteza, q̄ es al parecer aspera, están las honras tan grandes, y tan para estimar quanto abscondidas à nuestros ojos! O si esta verdad se conociesse, como ella es, q̄ lexos estariā las gentes de buscar, ni apetecer otra cosa fuera desta! Assi me lo dixo su Magestad, quando me acordó, quien era, la que con su divina Madre vino. Dixome (y assi fue) que por ver yo, à Isabel igualada con la que para mi entēder tenia tantos mas merecimientos, avia yo puesto en la revelacion duda: y que para él era de mas estima qualquier menoscupio llevado con paciencia, q̄ no muchos años de penitencia en persona estimada; porq̄ es para Dios el oro de los menoscupios de gradissima estima; y que el menoscupio en que N. P. S. Francisco tuvo su persona, fue lo que mas agradó à los ojos de Dios, y le hizo digno de sus llagas sin aver ningun Santo de quantos Dios ha levantado, merecido esta tal grandeza.

Que el ayudar à bien morir, es muy del agrado de Dios. Habla la V. Madre con humildad mandada de N. Señor de las viriudes de su Confessor, y de otro Religioso, que su Magestad le dió por hermano.

Estando encomendando à Dios à vna sierva del Señor, veí q̄ estava en oracion ella, y otras muchas almas, y otra persona que yo conozco con vn libro leyendo à otro Religioso, que se estava muriendo. Conoci, que al mismo tiempo estavan en ella muchas de las almas, que conozco, y à nuestro buen Clerigo: y de cada vna salia vn gran copo de fuego del grueso de vna mano redondo, é iba à parar al fuego de Dios, que à cada vno dellos assistia cō particular assistencia. Como si cada vno fuera vno, todos se juntavan en él: y dél bolvian à ellos con otra claridad mas clara, y excelente que quando dellos salia, salvo de la persona, que estava ayudando a bien morir. Yo no digo, que es v. m. ni lo niego tampoco, que no quiero darle pena; mas de las obras de Dios conocerlas por suyas, y temerlas mucho, no se las estraguemos: que mas razones ay para temblar, que no para levantarse con ellas. Assi que desta persona q̄ digo, salian dos fuegos destos, los quales se recibian con mas caricias q̄ todos. Entendi desto, que el amor de Dios en esta hora, y el del proximo cada vno por si encendian doblado el fuego, que arde en el alma de la persona, que en esto se emplea; y es à Dios de mayor servicio, que no la misma oracion; porque el amor de Dios arde con el desseo, que alli el alma tie-

ne de la salvacion de sus hermanos, el qual crece con la presencia que se conoce de la muerte. Donde tantas vezes gana à aquel alma para Dios, el que ayuda à bien morir, quantas vezes dessea ponerla en salvo, y librarla de la boca de los dragones infernales.

Pedile a mi Señor, que se acordase de las cosas de v. m. y en particular de su hermano; el qual no medió otra respuesta, sino dezirme: *Que eran estas causas suyas.* En lo qual me dió a entender, que ningū cuydado, ni diligencia humana podia llegar al cuydado, que tiene su Magestad de v. m. y de todas sus cosas, à lasquales mira con particular amor; como miraria el Rey los negocios de vn Capitā suyo, que defendiesse su Reyno de dia, y de noche sin jamas dexar las armas. A dorenle los Cielos, y todas sus criaturas. Y en lo que toca, à cerca de lo que v. m. me ha mandado, que no diga nada à cerca de su persona, pareceme, que es voluntad de Dios, que se escriba; y assi me dixo, pidiendole yo à su Magestad mercedes para v. m. *Darle he gracia y fortaleza, y Don de perseverancia; y haré, lo que suele hazer vn Rey, que es amigo de caza, y tiene vn cazador, q̄ sabe darle consentio, ò dessea, y quiere que aja muchos; y assi le pone por dechado de los demás.* Si estas fueran obras de v. m. bié fuera, que se callaran; mas en ellas no tiene v. m. caudal de su parte: todo es ageno; antes es temeridad manijarlas: cuyo es, haga su voluntad, y sirvassel dello. V. m. por amor de Dios me perdone, que yo le quisiera obedecer; y sali de los pies de v. m. con proposito de hazerlo: pareceme que se me manda otra cosa. Yo esto que escribo, solo que v. m. lo vea, quiero; y si v. m. lo quemare, para mi seria gran contento con tal, q̄ no se ofendiesse mi Señor; y assi quando se ofreciere